

Daimon. Revista Internacional de Filosofía, (en prensa): reseña aceptada para ser publicada en un próximo número de la revista. ISSN: 1989-4651 (electrónico)

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España \(texto legal\)](#). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

MARCUSE, H. (2023). *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo: Ensayos (1934-1941)*. Ed. y trad. de J. M. Romero Cuevas. Editorial Trotta.

La edición y traducción del presente volumen ha sido realizada por José Manuel Romero Cuevas, reconocido especialista en filosofía contemporánea, teoría crítica y hermenéutica. Profesor titular de filosofía en la Universidad de Castilla-La Mancha, Romero Cuevas ha desarrollado una sólida trayectoria académica centrada en el pensamiento alemán moderno y contemporáneo, particularmente en autores como Hegel, Nietzsche, Heidegger, Benjamin y los principales exponentes y representantes de la Escuela de Frankfurt. Su labor como traductor y editor ha sido fundamental para la difusión en el ámbito hispanohablante de textos clave del pensamiento crítico, caracterizándose por una cuidada fidelidad conceptual y una notable sensibilidad interpretativa. Entre sus contribuciones más destacadas se cuentan las ediciones anotadas de obras de Walter Benjamin, así como numerosos estudios dedicados a la relación entre filosofía, literatura y política en el siglo XX. En este volumen, Romero Cuevas no sólo actúa como traductor, sino que ofrece una introducción rigurosa, contextualizada y crítica que sitúa los ensayos de Marcuse en el cruce entre exilio, teoría crítica y confrontación con el totalitarismo. Su intervención editorial dota al libro de una estructura accesible y coherente, sin renunciar a la densidad teórica de los textos originales.

La figura de Romero Cuevas destaca no

sólo por su erudición filológica, sino por su capacidad para articular ediciones críticas que no se limitan a la reproducción textual, sino que abren nuevas posibilidades. Así, el volumen editado por José Manuel Romero Cuevas ofrece una lectura rigurosa y comprometida de la obra temprana de Herbert Marcuse, rescatando su relevancia política y filosófica en el contexto del exilio del Instituto de Investigación Social durante el auge del nacionalsocialismo. En una introducción extensa y de notable claridad, Romero Cuevas contextualiza los ensayos escritos entre 1934 y 1941, los cuales fueron publicados en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, y nos muestra cómo Marcuse desarrolla una crítica simultánea al liberalismo burgués, al fascismo y al academicismo filosófico. Además, al destacar su papel central en la orientación teórica de la revista, el editor restituye a Marcuse un lugar fundamental dentro del proyecto frankfurtiano, a menudo opacado por Horkheimer o Adorno. De este modo, el prólogo no solo acompaña el volumen, sino que ilumina la vigencia política de una teoría crítica gestada en el exilio y en diálogo con las tensiones de su tiempo.

Los primeros capítulos del libro (“Los primeros pasos de Marcuse: la puesta en diálogo de Marx y Heidegger”, “La conversión de Marcuse a la teoría crítica” y “Unos textos marcados por el auge del nacionalsocialismo”), vienen a trazar el arco de transformación teórica del joven Marcuse,

desde su formación literaria y su influencia heideggeriana, hasta su aproximación crítica al marxismo a través de Korsch y Lukács. Esta fase de transición, marcada por la lectura de *Ser y tiempo* (Heidegger, 2003) y su búsqueda de una ontología que no renuncie al análisis histórico, cristaliza en una síntesis original que intenta superar tanto el existencialismo individualista como el materialismo dogmático. Como ha señalado Douglas Kellner (1984), Marcuse logró identificar en Heidegger una comprensión radical de la historicidad y la facticidad, pero le reprochó su abandono del horizonte emancipatorio, desplazando su pensamiento hacia una “ontología de la pasividad”.

La temprana radicalización política de Marcuse, vinculada a su experiencia en los consejos de soldados en 1918 y a su simpatía por Rosa Luxemburgo, no sólo constituyó un trasfondo biográfico, sino que orientó decisivamente su posicionamiento dentro del Instituto. A diferencia de Adorno o Horkheimer, su preocupación no se limitó a diagnosticar los dispositivos de dominación cultural, sino que insistió en la posibilidad de una transformación histórica concreta. Esta apuesta por la praxis crítica se refleja en los ensayos reunidos en esta primera sección, especialmente en los dedicados a preguntas como: ¿Existe una continuidad entre liberalismo y fascismo?, ¿Es crítica la filosofía? o ¿Está superada la filosofía? En estos textos, Marcuse analiza las condiciones estructurales que permiten la emergencia del totalitarismo como respuesta reactiva a las crisis del capitalismo liberal, sosteniendo que el fascismo no es un accidente histórico, sino una posibilidad latente inscrita en la forma misma de racionalidad dominante (Jay, 1973).

En línea con la primera generación de la Escuela de Frankfurt, Marcuse opera una

crítica immanente de la razón ilustrada, no para negarla, sino para mostrar su metamorfosis en un instrumento de legitimación del orden social existente. En este sentido, el concepto de filosofía crítica que desarrolla remite no sólo a una posición teórica, sino a una exigencia histórica. Se propone rearticular el pensamiento desde el sufrimiento social, lo que Adorno más tarde llamaría el “imperativo categórico de pensar y actuar de modo que Auschwitz no se repita” (Adorno, 2008, p. 365). Esta tensión entre crítica filosófica, diagnóstico social e impulso emancipatorio constituye el núcleo vital de los ensayos que componen la primera parte del libro.

Romero Cuevas logra, en su introducción, no sólo contextualizar este proceso de desarrollo teórico, sino también destacar su actualidad. En un tiempo en que resurgen formas de autoritarismo, negacionismo histórico y despolitización del pensamiento, la lectura de estos textos tempranos de Marcuse permite recuperar una forma de filosofía que no abdica de su función crítica ni de su compromiso con los vencidos de la historia. En este sentido, La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo no es sólo una obra de rescate editorial, sino que representa un ejercicio de memoria filosófica frente al olvido ideológico.

La sección central del volumen, la cual lleva el mismo título que la obra, “La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo”, reúne algunos de los textos más densos y programáticos del joven Herbert Marcuse. En estos ensayos, el autor profundiza en la crítica filosófico-política a los fundamentos ideológicos que nutren la emergencia del Estado totalitario, entendiendo este no como una anomalía histórica, sino como una posibilidad immanente a ciertas formas de racionalidad moderna. Lo que está en juego no es únicamente la denuncia del régimen nazi, sino la desarticulación teórica de los

principios que lo hicieron posible. Se consideran factores como la subordinación del pensamiento a la técnica, la despolitización del sujeto, la naturalización del orden social y la instrumentalización del conocimiento.

En el ensayo “La lucha contra el liberalismo en la concepción totalitaria del Estado”, Marcuse identifica con claridad uno de los núcleos más problemáticos de la genealogía del fascismo, que se refiere a su capacidad para apropiarse y vaciar los principios del liberalismo burgués. Lejos de tratarse de una mera oposición entre libertad y represión, el autor muestra cómo el totalitarismo se construye sobre la disolución de las mediaciones liberales (la ley, el derecho, la opinión pública), pero conservando, paradójicamente, su retórica de legitimación. En este sentido, la crítica de Marcuse prefigura algunas de las tesis desarrolladas posteriormente por Carl Schmitt, aunque desde una perspectiva radicalmente opuesta. Mientras Schmitt afirmaba la imposibilidad de una política liberal sin decisión soberana (Schmitt, 2009), Marcuse desenmascara la conversión del liberalismo en técnica de dominación a través del vaciamiento de su propio contenido normativo.

Los ensayos breves que siguen (“El universalismo”, “El naturalismo” y “El existencialismo”), ofrecen un diagnóstico preciso de las formas filosóficas que, según Marcuse, han contribuido a erosionar la dimensión crítica de la razón. En El universalismo, el autor cuestiona el uso abstracto de esta categoría, señalando que el universalismo burgués no ha cumplido su promesa de igualdad, sino que ha servido para encubrir relaciones de explotación y dominación bajo la forma de derechos formales. Esta crítica se sitúa en línea con otras formulaciones del pensamiento crítico, como las esbozadas por Walter Benjamin o Franz Neumann, las cuales ven

en la “fórmula universal” un dispositivo ideológico de neutralización política (Benjamin, 2008; Neumann, 1957).

Entre los textos que integran La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo, el ensayo “Sobre el concepto de esencia”, dividido en cuatro partes, constituye uno de los aportes más complejos y ambiciosos del joven Marcuse en el terreno de la ontología crítica. Publicado originalmente en 1936 en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, este texto representa una tentativa sistemática por repensar el concepto filosófico de “esencia” desde una perspectiva materialista no reductiva, en diálogo tanto con la tradición idealista (especialmente hegeliana), como con los desarrollos fenomenológicos y marxistas contemporáneos.

Marcuse parte de una premisa radical, donde afirma que el concepto de esencia no puede ser comprendido como una entidad metafísica, fija y ahistórica, sino como una mediación crítica entre la experiencia social y la estructura del pensamiento. La esencia no designa aquí una propiedad sustancial oculta tras las apariencias, sino la configuración histórica de lo que las cosas pueden y deberían ser. En este sentido, el concepto de esencia se vincula directamente con la posibilidad de transformación. Es una categoría crítica porque apunta a una verdad no realizada, a un potencial negado por las condiciones actuales. Como afirma el propio Marcuse: “la esencia no es simplemente lo que algo es, sino lo que puede llegar a ser en una sociedad libre” (Marcuse, 2023, p. 85).

En la primera parte del ensayo (I), Marcuse problematiza el concepto tradicional de esencia como invariabilidad y lo contrapone a una comprensión dialéctica del ser. Influido por la lógica hegeliana, pero sin adoptar su sistema cerrado, el autor defiende una noción dinámica de la esencia,

que se articula a través de contradicciones y procesos de mediación. Esta posición lo aleja tanto del empirismo positivista, el cual reduce la realidad a hechos observables, así como de las formas dogmáticas del marxismo que operan con categorías rígidas y economicistas.

En la segunda parte (II), desarrolla una crítica al empirismo y al nominalismo, mostrando cómo estas corrientes epistemológicas niegan la posibilidad de captar estructuras esenciales al reducir el conocimiento a la experiencia inmediata o a convenciones lingüísticas. Para Marcuse, este tipo de racionalidad, dominante en el pensamiento burgués, cumple una función ideológica, ya que al negar toda dimensión esencial, se inhibe la capacidad del pensamiento para cuestionar el orden existente y proyectar alternativas. Esta crítica anticipa en gran medida lo que más tarde desarrollará en “El hombre unidimensional” (Marcuse, 1964), donde examinará el empobrecimiento del pensamiento crítico en las sociedades tecnológicas avanzadas.

La tercera parte (III) introduce con más claridad la conexión entre esencia y praxis. Aquí Marcuse sostiene que la esencia de las relaciones humanas no puede deducirse simplemente desde una lógica conceptual, sino que debe ser descubierta en la negatividad de la experiencia histórica. En otras palabras, la esencia se manifiesta no en lo dado, sino en aquello que falta, en el sufrimiento, la alienación y la posibilidad de otra forma de vida. Este enfoque remite directamente a la “dialéctica negativa” que más tarde desarrollará Adorno, y que tiene en este ensayo una de sus raíces filosóficas más fértiles (Adorno, 2008).

Finalmente, en la cuarta parte (IV), Marcuse aborda la articulación entre esencia y totalidad. Retomando la idea

marxiana de que “la anatomía del hombre es clave para la anatomía del mono” (Marx, 1975), donde sostiene que sólo a partir del conjunto de relaciones históricas y sociales es posible comprender la “esencia” de un fenómeno. La totalidad no se entiende aquí como un sistema cerrado o totalizador, sino como una constelación de relaciones dinámicas donde lo esencial emerge como lo históricamente posible, no como lo eterno. Con ello, Marcuse propone una ontología crítica, orientada a la emancipación, donde el pensamiento filosófico se convierte en herramienta de negatividad y apertura.

Este ensayo, el cual fue valorado como una de las contribuciones más importantes de Marcuse al proyecto del Instituto, por parte de Horkheimer, representa, como bien subraya Romero Cuevas en su introducción, un punto de inflexión teórica dentro de la teoría crítica. Frente al nihilismo existencialista, al positivismo empírico y al determinismo economicista, Marcuse articula una filosofía que no renuncia a la verdad, pero la entiende como una posibilidad negada, una promesa histórica que interpela al presente desde su ausencia.

El ensayo “Sobre el carácter afirmativo de la cultura”, dividido en tres secciones, constituye una de las intervenciones más significativas de Marcuse en el terreno de la crítica cultural. Publicado originalmente en 1937, este texto es una pieza clave dentro de la teoría crítica y un antecedente directo de los análisis que posteriormente desarrollarían Theodor W. Adorno y Max Horkheimer en *Dialéctica de la Ilustración* (1947). En él, Marcuse expone cómo la cultura, lejos de operar como esfera autónoma o como espacio de resistencia simbólica, ha sido históricamente cooptada por las formas de dominación social, convirtiéndose, de esa manera, en un instrumento de legitimación ideológica del orden burgués.

El concepto de “carácter afirmativo” se refiere al papel que la cultura tradicional cumple en las sociedades modernas, donde en lugar de cuestionar o transformar la realidad social, se actúa legitimándola. Esto ocurre cuando se exaltan ideales abstractos como la belleza, la verdad o la justicia, pero sin relacionarlos con las condiciones materiales e históricas concretas que los hacen posibles o los limitan.

En palabras de Marcuse, la cultura se transforma en un refugio ilusorio, donde la posibilidad de una vida distinta queda desplazada a un plano espiritual, inofensivo, sin consecuencias prácticas. La crítica que el autor dirige a esta cultura elevada, la cual es heredera del idealismo alemán y del humanismo burgués, se enfoca en mostrar que su grandeza es, a la vez, su impotencia. Cuanto más se separa del mundo social, más fácilmente sirve a las estructuras de poder (Marcuse, 2023, pp. 115-120).

Marcuse, así, reconstruye la historia del ideal de cultura desde la Ilustración hasta el Romanticismo, mostrando cómo su poder crítico se vacía al separarse de la praxis social y volverse un ámbito autónomo, estético y burgués. En su análisis, la cultura deja de ser autoconstitución del sujeto libre para transformarse en un símbolo de distinción que legitima jerarquías, una afirmatividad que oculta la opresión bajo la exaltación del espíritu o el mérito individual. Sin embargo, Marcuse no renuncia a la cultura, ya que reconoce su potencial emancipador, reconociendo la persistencia y la tensión entre lo que promete y lo que la realidad niega. Esa distancia, esa negatividad, mantiene viva la posibilidad de una praxis transformadora que reintegre arte, pensamiento y vida, abriendo la pregunta sobre cómo sostener la

autonomía cultural sin reproducir su función ideológica.

El último conjunto de ensayos de Marcuse articula tres ejes esenciales de su pensamiento. Se plantea, de esta manera, la reconfiguración del papel de la filosofía en tiempos de crisis, la crítica al hedonismo propio de las sociedades de consumo y la ambivalencia de la tecnología como promesa de emancipación y mecanismo de dominación. En “Filosofía y teoría crítica”, escrito junto a Horkheimer, se defiende la necesidad de una filosofía que no se limite a describir el mundo, sino que lo cuestione desde sus contradicciones más profundas. Frente a la razón absorbida por la técnica y la burocracia, la teoría crítica asume una actitud negativa, revelando el sufrimiento como núcleo de la verdad histórica. Así, Marcuse recupera la tesis marxiana de transformar el mundo, pero desde una racionalidad no positivista ni idealista, anticipando la preocupación ética y emancipadora que atravesará su obra posterior.

En los ensayos finales del volumen, Marcuse examina la forma en que el placer, la técnica y la filosofía se entrelazan en la dominación moderna y en la posibilidad de emancipación. En “Para una crítica del hedonismo”, muestra cómo el placer, lejos de liberar, se convierte en un instrumento de control social mediante la producción masiva de deseos que neutralizan la protesta. Frente a ello, propone una ética del goce que emancipe el deseo de la lógica del consumo y lo vincule con la imaginación utópica. En “Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna”, sostiene que la técnica no es neutral, pues expresa una racionalidad fundada en la eficiencia y el control, aunque también contiene un potencial liberador si se orienta a reducir el trabajo forzado y ampliar el tiempo libre cualitativo. Este tríptico final condensa la filosofía marcusiana, que plantea una crítica radical del presente que no

abandona la esperanza, una razón que se resiste al cinismo y un sujeto que busca reconciliar deseo, negatividad y transformación histórica.

Referencias

- Adorno, T. W. (2004). *Estética*. Akal.
- Adorno, T. W. (2008). *Dialéctica negativa* (J. A. Padilla, Trad.). Akal.
- Benjamin, W. (2008). *Sobre el concepto de historia*. En *Iluminaciones* (pp. 337–348). Taurus.
- Bourdieu, P. (1987). *Distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Ellul, J. (1964). *The Technological Society* (J. Wilkinson, Trans.). Vintage Books.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo* (J. Gaos, Trad., 10.^a ed.). Fondo de Cultura Económica.
- Horkheimer, M. (2000). *Teoría crítica: Escritos esenciales*. Trotta.
- Horkheimer, M., & Adorno, T. W. (2006). *Dialéctica de la Ilustración* (J. E. Rivera, Trad.). Trotta.
- Jay, M. (1973). *The Dialectical Imagination: A History of the Frankfurt School and the Institute of Social Research, 1923–1950*. Little, Brown and Company.
- Kellner, D. (1984). *Herbert Marcuse and the Crisis of Marxism*. University of California Press.
- Marcuse, H. (1955). *Eros and Civilization: A Philosophical Inquiry into Freud*. Beacon Press.
- Marcuse, H. (1964). *One-Dimensional Man: Studies in the Ideology of Advanced Industrial Society*. Beacon Press.
- Marcuse, H. (2023). *La teoría crítica en la era del nacionalsocialismo: Ensayos (1934–1941)* (J. M. Romero Cuevas, Ed. y Trad.). Editorial Trotta.
- Marx, K. (1975). *Grundrisse: Foundations of the Critique of Political Economy*. Penguin Classics.
- Neumann, F. (1957). *The Democratic and the Authoritarian State: Essays in Political and Legal Theory*. Free Press.
- Schmitt, C. (2009). *El concepto de lo político* (F. Ayala, Trad.). Alianza Editorial.
- Simondon, G. (2015). *La individuación a la luz de las nociones de forma y de información* (2^a ed.), Buenos Aires: Cactus.

Jesús Marolla-Gajardo
(Universidad Bernardo O'Higgins,
Chile)